

D. ANTONIO LÓPEZ EIRE  
(1943-2008)



El pasado 21 de septiembre falleció en accidente de circulación el profesor don Antonio López Eire (1943-2008), Catedrático de Filología Griega de la Universidad salmantina y miembro del Consejo Asesor de nuestra revista, cuyo primer número se honró ya con una publicación suya (otras en 2, 1988, 117-131; 5, 1991, 139-166; 15, 2001, 137-160). Volvía de una celebración familiar en Orense para comenzar el nuevo curso el día siguiente en Salamanca.

A Salamanca estuvo siempre muy vinculada su vida. Allí cursó bachillerato en el Instituto “Fray Luis de León”, donde era Director y enseñaba filosofía su padre, don Ángel López Ruiz. En aquella famosa Universidad estudió después Filosofía y Letras, entre 1960 y 1965. Eran años tranquilos, que permitían aprovechar debidamente la enseñanza de profesores tan destacados como A. Tovar, M. S. Ruipérez, M. Díaz y Díaz, L. Gil, Lázaro Carreter, M. Artola y muchos otros. Ya en los primeros cursos era frecuente ver a Antonio, que traía del bachillerato una formación muy sólida y conocía ya varios idiomas, hojeando alguna formidable monografía alemana. Nunca se mostraba presumido ni pedante, sin embargo, y su sentido del humor,

acompañado de un carácter abierto, aunque un poco tímido, atraía la simpatía de sus compañeros. Obtenía las mejores notas, desde luego, e incluso colaboró, estando todavía en segundo año de carrera, por encargo del Prof. Tovar, en la edición de Propercio en la “Colección hispánica de autores griegos y latinos”. Su vocación por la Filología Clásica siempre había sido firme, pero lo que le inclinó a seguir la especialización en griego, fue, sobre todo, la influencia del Prof. Ruipérez, cuyas dotes pedagógicas, claridad de exposición y rigor científico hacían memorables todas sus clases. Antonio terminó su licenciatura en 1965 con una memoria sobre la teoría de la raíz indoeuropea de É. Benveniste, fue nombrado inmediatamente Profesor encargado de curso para impartir Lingüística Indoeuropea y cuatro años después obtuvo el doctorado defendiendo una Tesis Doctoral sobre la génesis y la posición dialectal del jónico-ático, dirigida por Ruipérez. El micénico había aportado nueva documentación que obligaba a volver a plantear las principales cuestiones de la dialectología griega, y el método estructural permitía novedosos enfoques sobre la evolución del vocalismo y del consonantismo. Este método y aquellos datos fueron las bases en que se asentó la investigación de López Eire, que le permitió publicar enseguida dos estudios que siguen hoy conservando todo su valor: *Tres cuestiones de dialectología griega e Innovaciones del jónico-ático (vocalismo)*, Salamanca 1969 y 1970.

Siguieron ya ininterrumpidamente nuevos trabajos y nuevos éxitos la obtención de una plaza de Profesor Agregado de Filología Griega en la Universidad Autónoma de Barcelona (1972), donde pudo mostrar sus cualidades como organizador fundamentando y desarrollando allí los estudios clásicos, y el paso como Catedrático a su Universidad salmantina en 1975. Antes, el matrimonio con doña Margarita Carbajo Martínez (Maíta le hemos llamado siempre sus muchísimos amigos), que él consideraba el mayor logro de su vida, y el nacimiento de su hijo Juan. El año pasado tuvo la gran alegría del nacimiento de un nieto.

Refiriéndose a sus primeras publicaciones científicas, solía decir que habían sido de lingüística pura y dura. Así era, en efecto, y continuó siempre cultivando esa clase de estudios, rigurosos y exigentes, presentes en muchos de sus trabajos posteriores y en varias Tesis Doctorales que él dirigió. Son aportaciones que contribuyeron decisivamente al gran prestigio internacional que tiene nuestra Filología Clásica en el ámbito de la dialectología griega.

Pero no quiso nunca Antonio encerrarse en los límites de una especialización restringida. Todo le interesaba y a todo estaba abierto. La lectura de los autores áticos le llevó a descubrir en ellos muchas peculiaridades lingüísticas que venían considerándose características de la lengua unificada de época alejandrina. Esta línea de investigación le llevó a profundizar en la modalidad coloquial del ático, a cuyo conocimiento contribuye mucho la lengua de la comedia aristofánica. Un importante grupo de sus publicaciones está dedicado a delimitar ese subsistema del ático y a resaltar su valor como fuente de la koiné. También se interesó por precisar la relación entre la lengua de los puristas de época imperial (especialmente Libanio) con la lengua común, por una parte y las diferentes modalidades de la lengua de Atenas, por otra. Nadie puede hoy investigar sobre estos temas sin tener en cuenta los resultados de estas investigaciones, concretados en muchos artículos especializados y en libros como *Ático, koiné y aticismo*, Murcia 1991, o *La lengua coloquial de la comedia aristofánica*, Murcia 1996.

La oratoria griega fue otro aspecto en el que concentró su interés, con especial atención a Demóstenes. La forma lingüística de los discursos lo atraía, como es natural, desde el punto de vista que acabamos de mencionar, pero aquí sus investigaciones siguieron pronto, además, una orientación nueva, que atendía primero a la relación entre práctica oratoria y teoría retórica, tal como la definieron Aristóteles y otros tratadistas antiguos; después, a la evolución de una y otra en época moderna. Aquí encontró la oportunidad de mostrar que los estudios clásicos siguen teniendo mucho que decir. Un importante grupo de sus estudios aborda la cuestión de la actualización de la retórica en los actuales discursos políticos y en las técnicas de la publicidad. Trabajos como *Retórica clásica y teoría literaria moderna*, Madrid 1997, *La retórica en la publicidad*, Madrid 1998, *Esencia y objeto de la retórica*, Salamanca 2000, *Retórica y comunicación política*, Madrid 2000 (con S. Guervós), *Sobre el carácter retórico del lenguaje y de cómo los antiguos griegos lo descubrieron*, México 2005, son especialmente notables, porque en ellos la moderna teoría de la comunicación se valora en su justa medida gracias a esa perspectiva histórica que sus extensísimos conocimientos le permitían desarrollar de modo magistral. Para impulsar estos estudios fundó y dirigió una revista especializada en retórica y teoría de la comunicación, *Logo*. La Universidad Nacional Autónoma de México proyecta reunir y editar sus *scripta minora* sobre estos temas, que él venía tratando allí en

cursos, congresos y conferencias desde 1985. Esta Universidad, por la que sentía particular aprecio y en la que el pasado 12 de septiembre impartió la que había de ser su última lección académica, le ha rendido un sentido homenaje los días 3 y 4 de diciembre.

El impresionante *curriculum* de López Eire incluye otros libros, junto con muchos e influyentes artículos, ponencias en congresos nacionales e internacionales y conferencias en las más prestigiosas universidades europeas y americanas referidos a una asombrosa variedad de temas, además de excelentes traducciones de diferentes autores griegos (Homero, Aristófanes, Demóstenes, Aristóteles, Dioscórides). Fue Decano de la Facultad de Filología de Salamanca, participó y presidió una gran número de comisiones y de comités académicos. Discípulos suyos son hoy catedráticos y Profesores en varias Universidades e Institutos. Su facilidad de palabra y su agilidad mental, combinadas con la extesión y calidad de sus conocimientos, aseguraban el éxito de cualquiera de sus exposiciones orales. Estaba ahora en plena madurez docente e investigadora. El desgraciado accidente que le costó la vida priva a la Filología Clásica de una figura señera, a sus discípulos de un verdadero maestro. Para su familia y sus amigos la pérdida es irremplazable. Descanse en paz. Sus investigaciones son aportaciones científicas para siempre. Estamos seguros, además, de que también sus clases universitarias perpetuarán su recuerdo, aún entre quienes no lo conocieron personalmente, y de que, andando el tiempo, seguirán presentes en labios jóvenes las enseñanzas del que fue tan notable y querido profesor.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO